

Obra sin título

Mónica Cortés Kutscher

Image not found.

Capítulo 1

Hoy es el cumpleaños de Ainara, ella cumple diez años; su familia le ha organizado una fiesta sorpresa. Su madre ha planificado por meses este momento; invitó a todos sus amigos, dando instrucciones de no decir nada.

La sorpresa fue tan espontánea, que al abrir la puerta; las palabras "Feliz Cumpleaños", sonaban tan fuerte y muy alegre, que la niña no tuvo tiempo para decirle gracias, por este maravilloso momento.

-¡Feliz cumpleaños amiga!, -dijo una niña que estaba cerca de ella.

-¡Gracias, voy a ser parte de la comitiva cuando sea tu cumple!, -fueron las palabras de Ainara, al momento de recibir el abrazo afectuoso.

Estuvo allí, en la puerta de su casa, recibiendo muestras de afecto de sus amigas. Después subió las escaleras, para cambiarse de ropas para volver al salón. Al llegar a su habitación y abrir la puerta, encontró un sillón de hermoso tapizado, con una tela con diseños de paisajes; de lugares de ensueño, de personas; que se complementaban también y lo más increíble era que todo mostraba felicidad.

La curiosidad de Ainara la hizo ponerse enfrente del sillón y mover la cabeza.

-¡Hay mamá!, ¿Qué cosas se te han ocurrido ahora?, -dijo en voz alta, como si hubiese alguna persona a su lado. Al sentarse sobre el confortable sillón, su mano pasó a rosar una figurita de cobre; que brillaba haciéndose resaltar.

Este pequeño gesto hizo que el sillón expulsara; desde uno de sus brazos una elegante tarjeta de invitación. Esta decía "Pide tu deseo", no olvides leer las instrucciones para hacerlo.

La niña giro el papel de modo de ver el reverso, efectivamente allí habían unas palabras escritas, que decían, "Si estas sentado cómodamente en el sillón de los deseos, es porque eres merecedor de uno de ellos, lo que tienes que hacer, es sólo pedirlo, entonces cierra los ojos, concéntrate en lo que puedes desear, dilo en voz alta y éste se cumplirá.

Ainara, dejó la invitación sobre la mesa de noche; tenía que bajar a celebrar su cumpleaños y cambiarse de ropas. Las horas que demoró la fiesta, le parecieron eternas, estaba intrigada por la extraña invitación a la cual la habían convidado y el nombre del sillón, era lo más llamativo. La

niña estuvo pensando en todo momento que desearía.

Cuando todos sus invitados se fueron, ella le pidió a su amiga Kiara, que se quedase y al momento de subir las escaleras; tocaron el timbre, era un amigo, que acababa de regresar de un viaje, él que había esperado que los invitados se fuesen para entregarle el regalo a la cumpleañera.

-¡Feliz cumpleaños Ainara!, -dijo Mateo al momento que ingresaba a la casa y rodearle con un abrazo para saludarla en un día tan especial.

-¡Hola Mateo!, qué bueno que alcanzaras a llegar, y tomándolo de una mano, lo invitó a subir las escaleras para poder mostrarle el secreto, que había estado guardando durante toda la celebración.

-Siéntate y pide el deseo, -dijo Kiara, -no olvides cerrar los ojos, alcanzó a decir, cuando Ainara se ubicó en el sillón; allí trato de seguir las instrucciones y colocándose en posición exclamo en voz alta. -un vestido de fiesta deseo, al abrir los ojos esperó ver dicho vestido sobre la cama. Se quedó allí un tiempo, esperando que apareciera pero nada ocurrió. Entonces Kiara la sacó del sillón y se sentó ella diciendo, -deseo un computador de última generación, con carcasa rosa; esperó y espero para abrir los ojos y darse cuenta que nada había sucedido.

-Amigas, creo que están mal, -dijo Mateo que sostenía la invitación del sillón de los deseos, parece que no leyeron las instrucciones completamente, -aquí dice "El deseo será cumplido si piensas primero en los demás antes que en ti mismo. Ustedes han pensado cosas para sí mismas y no han pensado en los demás personas, entonces el sillón se movió, dejando brillar sus imágenes planadas en el tapiz.

Ainara pensó que debía buscar la forma de escribir un deseo para luego leerlo, esta vez solicitaría un deseo de bien mayor; que considerara a toda y cada uno de los integrantes de su familia y amigos.

-Deseo que cada persona que vive en esta ciudad, hoy se sienta feliz por estar con vida y que reciba amor verdadero de los seres que lo rodeen, que se sienta amado por lo que son y no por lo que tienen.

Inmediatamente después de repetir estas palabras, una voz desde el interior del sillón de los deseos dijo, -deseo concedido, y os aseguro que esta ciudad hoy cambiará; sentirá el amor de los que están a su alrededor, no importando si son familiares, amigos, compañeros de trabajo o personas que van pasando a su lado.

.

El sillón había cumplido y ahora debía viajar para encontrar a otras

personas que estuviesen dispuestas a pedir un deseo, pero pensando primero en los demás antes que en ellos mismos.